

# Un taller para hacer patria

Por VIVIEN E. MATTEI

Ocho años han pasado desde que un grupo de intérpretes adjunteños decidió despertar al gigante. Hoy sobre sus costillas pesa la grave responsabilidad de haber comenzado a enseñar a un pueblo a pensar.

El Taller de Arte y Cultura surgió a principios de esta década haciendo retumbar el grito de "NO A LAS MINAS" entre los montes de Adjuntas, Lares y Utuado. Al principio, eran sólo un puñado de "comunistas subversivos" que trataban de lavarle el cerebro a los pobres jibaros que no sabían nada de los planes de un par de multinacionales para arrancarle el corazón a nuestra tierra.

Pero con el pasar del tiempo, Alexis Massols, su

compañera Tinti y el resto de la ganga se ganó la valiosa confianza de alcaldes, comerciantes, la Iglesia Católica y más aún, la de nuestro campesino.

Con una visión hostosiana del mundo, con un folleto de Corretjer en la mano y la mancha de plátano encima, hicieron jornadas anti mineras, conspiraciones para salvar al barrio ponceño de Mayagüez, protestas contra un mal ubicado vertedero y salvaron una piedra escrita para la historia.

En ocho años, este pequeño grupo de patriotas levantó conciencias en el campesinado de la zona más rica en minerales preciosos; compró una antigua casona y se la entregó a un pueblo; comenzó la siembra del mejor café del mundo y ahora inauguran una biblioteca

para niños pensantes.

El Proyecto Casa Pueblo, que convirtió una vieja estructura en la entrada de Adjuntas en el más libre de los centros culturales de la Isla, es ejemplo para aquellos que todavía viven recostados de que el Gobierno se los de todo. El Taller renunció a un donativo de varias decenas de miles de dólares ofrecido por un legislador para la compra de la casa porque una de las integrantes del grupo, que vive de lo que saca de recoger latas de aluminio, les advirtió que al Taller no se le podía poner precio. ¿Orgullo? ¡No! Dignidad. Respeto. Pero sobre todo, confianza en el ser humano.

Ahora trabajan la cosecha del café Madre Isla, el cual envasan en cristal para mantener su aroma, sin importarles que de esa

manera el producto resulte más caro. Ese detalle demuestra la conciencia y el compromiso que el Taller siempre ha tenido por la excelencia del café...de la tierra...del individuo.

En menos de una década, el Taller ha logrado lo que nuestros gobernantes no han podido en más de un siglo. Trabajan afanosamente por lograr independencia económica que les permita lograr una cooperativa cafetalera; hacer la mejor biblioteca boricua; fomentar las artes y mantener en óptima calidad nuestro ambiente.

El Taller de Arte y Cultura despertó al gigante. No al monte dormido frente a Adjuntas, sino a la gran conciencia de nuestro pueblo que apenas comienza a bostezar para darse cuenta de que puede ser libre.